

CAFE CON JESUS

Estudio Biblico

Septiembre 25, 2024

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

SERIE LA TRAMPA DE SATANÁS

CLASE: “ OFENSA COLECTIVA “

Texto Biblico: Mateo 24:10-13

En aquel tiempo muchos se apartarán de la fe; unos a otros se traicionarán y se odiarán; y surgirá un gran número de falsos profetas que engañarán a muchos. Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo.

INTRODUCCION

En este capítulo de Mateo, Jesús está presentando las señales del fin de esta era. Sus discípulos le preguntaron: “¿Cuál será la señal de tu venida?”. La mayoría de las personas está de acuerdo en que estamos en el tiempo de la segunda venida de Cristo. Es inútil tratar de señalar con exactitud el día de su regreso. Sólo el Padre lo sabe. Sin embargo, Jesús dijo que reconoceríamos el tiempo... ¡y es ahora! Nunca antes hemos visto tanto cumplimiento profético en la Iglesia, Israel y la naturaleza. Así que podemos decir con confianza que estamos en el período de tiempo del que Jesús hablaba en Mateo 24. Observemos una de las señales de su inminente regreso: “*Muchos se ofenderán*” (de acuerdo a la versión inglesa). No serán unos pocos, no serán algunos; serán muchos. Primero debemos preguntarnos: “¿Quiénes son los ofendidos, los que tropezarán?”. ¿Son cristianos o simplemente personas que viven en nuestra sociedad? Encontramos la respuesta cuando continuamos leyendo: “*Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará*”. La palabra griega que se traduce como “amor” en este texto es agape. Hay varias palabras griegas que se traducen como “amor” en el Nuevo Testamento, pero las más comunes son ágape y filia.

Filia es el amor que se tienen los amigos. Es un amor afectuoso y condicional. El amor filia dice: "Tú me haces un favor y yo te lo devuelvo". O: "Si me tratas bien, yo también te trataré bien a ti".

Por otro lado, el amor ágape es aquel que Dios derrama en los corazones de sus hijos. Es el mismo amor que Jesús nos da gratuitamente. Es incondicional. No está basado en nuestras acciones, ni siquiera en si recibe amor a cambio. Es un amor que da, aunque sea rechazado.

Sin Dios sólo podemos amar con un amor egoísta, un amor que no se da si no es recibido y correspondido. No obstante, el ágape ama sin importar la respuesta. Este ágape es el amor que Jesús mostró al perdonarnos en la cruz. Así que los "muchos" a los que se refiere Jesús son cristianos cuyo ágape se ha enfriado.

PUNTOS IMPORTANTES DE ENSEÑANZA

- Grandes Expectativas

Muchos cristianos no se dejarían vencer ni se sentirían ofendidos si supieran esto. Por lo general esta no es la clase de amor que practicamos. Ofrecemos un amor egoísta que se siente decepcionado fácilmente cuando sus expectativas no son cumplidas. Si tengo expectativas con respecto a una determinada persona, esa persona puede decepcionarme, a tal punto que no llegue a cumplir con mis expectativas. No obstante, si no tengo expectativas con respecto a ella, cualquier cosa que reciba es una bendición, no algo que me debe. Cuando requerimos de las personas con quienes nos relacionamos un determinado comportamiento, estamos preparándonos para ser ofendidos. Mientras más esperamos de los demás, mayor posibilidad de ofensa existe.

- Muros de Protección

Cuando nos sentimos heridos, construimos muros alrededor de nuestro corazón para salvaguardarlo y evitar futuras heridas. Nos volvemos selectivos y le negamos la entrada a todos los que tememos que nos hieran. Rechazamos a todos los que creemos que nos deben algo. Les negamos el acceso hasta que hayan pagado todo. Le abrimos nuestra vida solamente a quienes pensamos que están de nuestro lado.

Más resiste el hermano ofendido que una ciudad amurallada; los litigios son como cerrojos de una fortaleza. Proverbios 18:19

Cuando nos sentimos ofendidos, miramos principalmente hacia adentro, en un movimiento introspectivo. Guardamos con cuidado nuestros derechos y nuestras

relaciones personales. Consumimos nuestras energías tratando de asegurar que no se produzcan nuevas heridas. Si no nos arriesgamos a ser heridos, no podemos brindar amor incondicionalmente. El amor incondicional les da a los demás el derecho de herirnos. El amor no busca lo suyo, pero las personas que se sienten heridas se vuelven cada vez más introspectivas y se limitan a sí mismas cada vez más. En este ambiente, el amor de Dios se enfría como la cera.

Un ejemplo natural de este fenómeno se encuentra en los dos mares de la Tierra Santa. El Mar de Galilea recibe y entrega libremente agua. Tiene abundancia de vida y alberga a muchas especies de peces y plantas acuáticas. El agua del Mar de Galilea es llevada por el río Jordán al Mar Muerto. No obstante, el Mar Muerto sólo recibe agua; no la deja salir. No hay plantas ni peces en él. Las aguas vivas del Mar de Galilea mueren al mezclarse con las aguas estancadas del Mar Muerto. La vida no puede mantenerse si tratamos de aprisionarla, sino que debe ser entregada libremente. De modo que un cristiano ofendido recibe vida, pero debido al temor no puede compartirla. Como consecuencia, aun la vida que entra a él se estanca dentro del muro o la prisión de la ofensa. El Nuevo Testamento se refiere a estos muros como fortalezas.

- Traicion

Examinemos esta afirmación. Si observamos con cuidado, encontraremos una progresión. Una ofensa (tropiezo) lleva a la traición (la entrega) y la traición lleva al odio. Como hemos dicho antes, las personas que han sido ofendidas construyen muros para protegerse. Comienzan a concentrarse en la autopreservación. Deben estar protegidas y seguras a cualquier costo. Esto las hace capaces de traicionar a otros.

Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Mateo 24:10,

Cuando traicionamos a alguien, estamos buscando protegernos o beneficiarnos a costa de otra persona; por lo general, de alguien con quien estamos relacionados. Por lo tanto, una traición en el reino de Dios se produce cuando un creyente busca su propio beneficio o protección a expensas de otro. Mientras más estrecha es la relación, más grave es la traición. La traición es la máxima ruptura del pacto. Cuando se produce una traición, la relación no puede ser restaurada a menos que vaya seguida de un genuino arrepentimiento. La traición, entonces, lleva al odio, con consecuencias muy graves. La Biblia dice claramente que cualquier persona que odia a su hermano es homicida, y que no tiene vida eterna permanente en él (1 Juan 3:15).

- El Que Nos Capacita

Debemos llegar a un punto en que confiemos solamente en Dios y no en la carne. Muchos dicen con sus labios que Dios es su Padre, pero viven como huérfanos. Manejan sus vidas con sus propias manos al tiempo que con su boca dicen: "Él es mi Dios y Señor".

Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes y les ha dado ejemplo para que sigan sus pasos. «Él no cometió ningún pecado ni hubo engaño en su boca». Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que confiaba en aquel que juzga con justicia. 1 Pedro 2:21-23

A esta altura de la vida usted ya sabe cuán serio es el pecado de la ofensa. Si no se soluciona, la ofensa lleva finalmente a la muerte. Sin embargo, cuando nos resistimos a la tentación de sentirnos ofendidos, Dios nos da una gran victoria.

- Moraleja

" Si el diablo pudiera destruirnos cuando él quisiera, nos habría borrado de la faz de la tierra hace ya largo tiempo. "